

# RUTAS CON ENCANTO



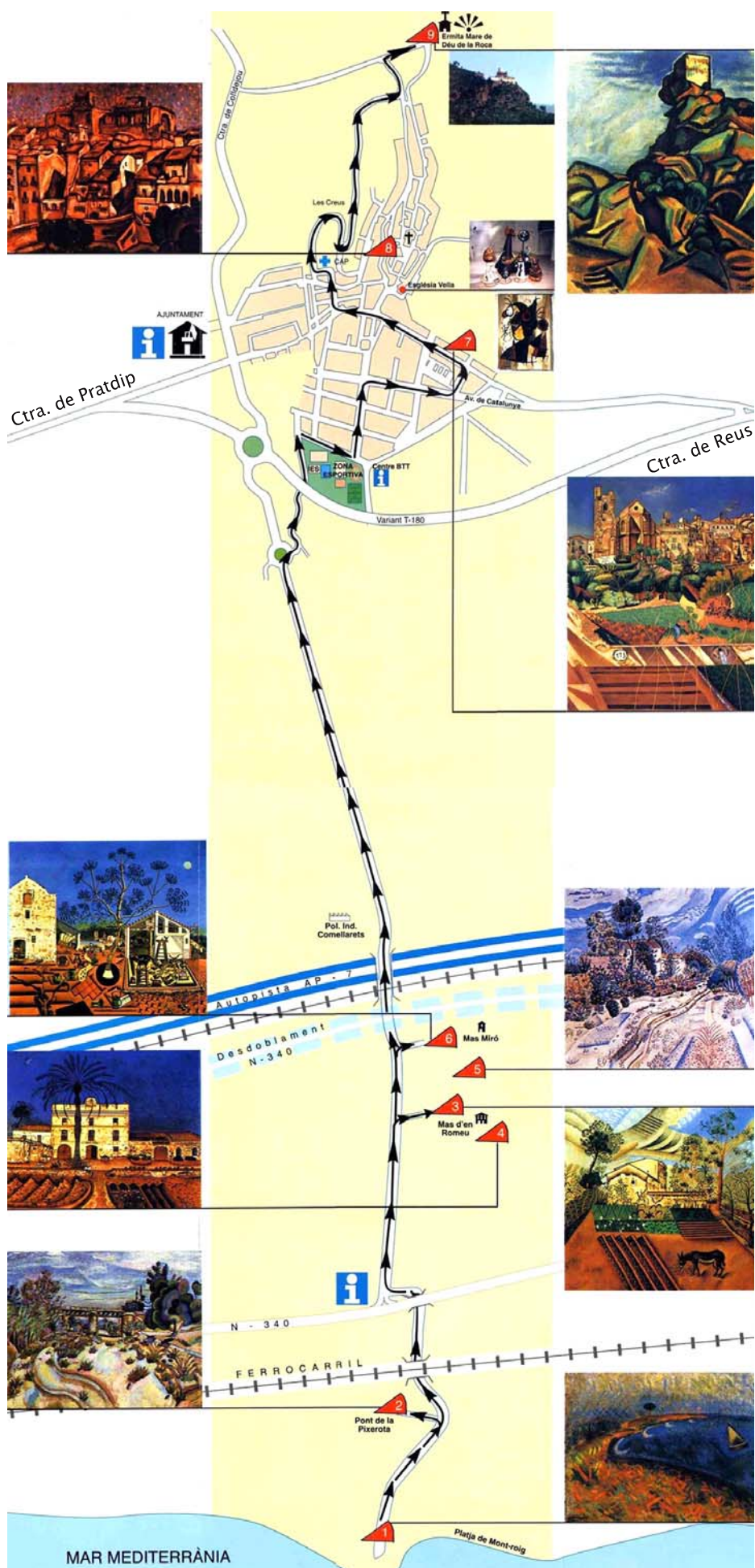
## De paseo por >>> Mont-roig y Miami



**Accesos:** Para llegar a Mont-roig hay diferentes carreteras en función de la procedencia. Lo más habitual es acceder por la T-310 o bien viniendo de Montbrío o de Pratdip (este-oeste). Sin embargo, si uno viene de la costa debe acceder por la T-323, que nace en Miami. Precisamente para acceder al núcleo costero hay esta carretera desde el interior, la nueva autovía A-7 o la antigua N-340, que todavía cruza por el medio de la población.



**Información:** Para conocer datos de la localidad del Baix Camp, existen dos oficinas de turismo, una en cada núcleo y también está el centro BTT. Para más información, acceder a la web municipal: [www.mont-roig.cat](http://www.mont-roig.cat) y desde allí navegar hacia la información deseada.



# Mont-roig a vista de pincel

Nueve señales encuadran la obra de Joan Miró inspirada en parajes locales. POR JORDI CABRÉ-J.M. MARTÍ ROM

Miró ha dejado huella en Mont-roig del Camp. Un total de nueve localizaciones identificadas por una señal (un triángulo rojo) permiten al visitante contemplar aquellos paisajes que el genial pintor plasmó sobre tela.

La primera la encontramos en aquella playa donde Miró dibujaba sus estrellas en la arena, con un palo. Es la *Playa de Mont-roig* (1916). Un poco más arriba, subiendo por el lado del barranco de La Pixarota, encontramos otra obra *Mont-roig, el pont* (1917).

Los siguientes parajes corresponden al Mas d'en Romeu, muy cerca del Mas Miró. Estas pinturas son *Hort amb ase*, *La casa de la palmera* y *Les roderes*, todos pintados en 1918. Son las visiones lateral, frontal y trasera de esta masía. La famosa palmera hace años que murió, sólo le quedaba un trozo de tronco, pero muy cerca hay otra plantada por sus propietarios desde 1919, la familia Cortés.

El barranco de Les Roderes es aquella misma Pixarota por donde bajaba Miró hacia el mar y está lleno de pitas. De esta planta salvaje, cuando está a punto de morir, saca de su mismo centro lo que se llama «palo de bailarín» que se alza majestuosamente hacia al cielo esta-

llando en constelaciones de estrellas (*Terra llaurada*, entre 1923 y 1924).

Tras un recorrido ascendente, llegamos al Mas Miró. Desde el camino de entrada vemos en primer término el taller del pintor. Detrás mismo hay transversalmente la masía, y a continuación, de frente, la casa de los payeses. Este último será el tema de *La Masia* (1921/22), el famoso cuadro que compró Hemingway. Se sabe que Miró empezó el cuadro en Mont-roig y que lo terminó en París descalzo, pisando tierra y hierbas del Mas.

Por estos campos corría una niña de pelo rubio y mirada inmortalizada en *La Vaileta*, de 1918. Es la *mont-roigenc* Consol Boquera cuando tenía cuatro años; sus padres eran los payeses de las tierras. Los campos de detrás del Mas, son los que quedaron reflejados en el cuadro *Vinyes i oliveres* (1919).

Ya en el pueblo encontramos *Poble i església de Mont-roig* (1919) y *Mont-roig, el poble* (1916). El primero es la visión desde el primer puente, al lado de la Cooperativa. Hay algunos elementos significativos: el payés cavando, la bandera catalana -añadida por Miró- en la terraza de una casa de la calle Major (en primer plano), la simplificación de unas ca-

ñas que cruzándose forman casi estrellas mironianas, y un «173» fuera de medida. Miró en aquel libro de Georges Raillard dirá: «Si hago una serie de cosas, siempre son en cantidad impar...», y cuando el autor le pregunta por el 173, él responderá: «No se trataba de un interés plástico, era por las propias cifras».

Después de la ermita del Peiró llegaremos a la montaña roja, donde se levanta la ermita de la Mare de Déu de la Roca; por encima del conjunto blanco sobresale, casi colgando en el vacío, la capilla de Sant Ramon. El cuadro *Mont-roig, Sant Ramon* (1916) es la visión desde el último tramo del camino viejo que viene del pueblo. Esta montaña, que alberga la imagen de aquella Virgen negra encontrada en una de aquellas cuevas, es donde confluyen historias antiguas y la muy verosímil teoría de que las formas de estas cuevas (de arenisca) sirvieron de inspiración a Gaudí.

Los campos también son escenario de aquella *Terra llaurada* (1923 - 1924), punto de ruptura en la pintura mironiana, donde el detallismo poético anterior, más cerca de la realidad, dejó paso a una irrupción del imaginario. Signos siempre enraizados con los parajes de Mont-roig.